

LA IZQUIERDA MODERNISTA EN LA ARGENTINA. EL DISCURSO ESTÉTICO DE MANUEL UGARTE Y ALBERTO GHIRALDO

Marcos Olalla¹

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
marcosolalla@hotmail.com

RESUMEN

La obra de los escritores de la generación del 900 Manuel Ugarte y Alberto Ghirardo constituye una expresión significativa del cruce entre los campos del poder y el campo cultural. Sus respectivas formas de militancia en la izquierda argentina de principios del siglo XX auspiciaron una reinterpretación del modelo estético modernista. Analizamos los tópicos en los que se explicitan aquellos cruces e indagamos acerca de la posible especificidad de su discurso estético.

Palabras clave

Manuel Ugarte, Alberto Ghirardo, izquierda modernista, Argentina, discurso estético.

ABSTRACT

The work of writers from the nineteen hundreds such as Manuel Ugarte and Alberto Ghilardo constitute a significant expression of the cross between the field of power and that of culture. Their respective forms of militancy in the Argentinean left of the early 20th century brought about a re-interpretation of the modernist esthetic model. We propose to analyze the topics in which those crosses are explicit and to enquire into the possible specificity of the esthetic discourse.

Key words

Manuel Ugarte, Alberto Ghilardo, modernist left, Argentina, esthetic discourse

1 Doctor en Filosofía, profesor adjunto de Introducción a la Filosofía en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Cuyo e investigador asistente de CONICET.

Aunque, como alude el título, nuestro trabajo refiere a un *corpus* literario, consideramos que el discurso estético del modernismo impregna de modo intenso la producción ideológica de un vasto sector del campo cultural argentino *grosso modo* entre 1890 y 1920. Las tomas de posición en dicho campo respecto de la estética del modernismo se encuentran ligadas a modelos específicos de narración de la historia nacional y continental, vector auspiciado por la naturaleza misma de un movimiento literario que se autoconcibe como instancia fundacional en la empresa de dar voz a la especificidad de la cultura latinoamericana. La posibilidad, en tanto, de este motivo histórico autorreferencial, se esboza sobre la forma esteticista de un lenguaje que se presume como desalienado de los intereses políticos. Este paso de la figura del letrado a la del intelectual en la cultura latinoamericana, trátase del *corpus* de que se trate, constituye un elemento clave en la configuración ideológica del periodo, puesto que produce un novedoso lugar de enunciación para la interpretación de la coyuntura histórica que incluye una cierta filosofía de la historia. Esta última puede convertirse en una dimensión analítica clave que nos permite dar cuenta de la especificidad en el discurso estético modernista de las inflexiones desarrolladas por autores que mantuvieron una explícita militancia de izquierda.

Manuel Ugarte (1875-1951), escritor vinculado al Partido Socialista y a la defensa de la unidad latinoamericana frente al avance de la amenaza imperialista encarnada por la política exterior de Estados Unidos y Alberto Ghirardo (1875-1946), el más destacado de los intelectuales anarquistas argentinos, son autores que expresan cabalmente las aspiraciones estéticas de la “generación de Darío”², sin que ello obste para que, urgidos por su militancia política, debieran tomar distancia respecto de buena parte del sistema “rubendariano”³. David Viñas ubica a estos autores en “la extrema izquierda” del campo cultural argentino de principios del siglo XX en su clásico estudio sobre la historia política de la literatura de dicha nación⁴, pero sin caracterizar el modo como dicho posicionamiento incide en el discurso estético de los autores. Por el contrario, la operación crítica de Viñas tiende a señalar los rasgos comunes al

2 GOIG, Cedomil. Generación de Darío. Ensayo de comprensión del modernismo como una generación. *Revista del Pacífico*, N° 4, 1967.

3 Cfr. JITRIK, Noé. *El sistema modernista (o rubendariano)*. En: SCHULMAN, Iván (ed.), *Nuevos asedios al modernismo*. Madrid: Taurus, 1987.

4 VIÑAS, David. *Literatura argentina y realidad política. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996, pp. 18-19.

registro discursivo de esta generación de escritores como un dato ciertamente contradictorio⁵. La filiación modernista de Ugarte y Ghirardo, cruzada oportunamente por sus respectivas prácticas políticas, señala un núcleo problemático significativo para examinar los diversos modos de representación del sentido mismo de las prácticas, incluidas las desarrolladas en el orden simbólico.

El modo de inscripción de la referencia histórica modernista en una concepción de la historia formulada en clave emancipatoria nos permite articular la diversidad de tópicos y tensiones inherentes a lo que consideramos las especificidades del discurso estético de la izquierda modernista en la Argentina.

Tópicos

1. El latinoamericanismo como universalismo en Manuel Ugarte

La muy prolífica obra del autor argentino ha sido en mayor medida tematizada en relación con su actividad de publicista de la unidad latinoamericana⁶. Nuestra atención, aunque da cuenta de este tópico de su producción, se dirige hacia aquellos textos en los que problematiza los modos de articulación posibles entre política y literatura.

La primera evidencia de la resignificación de la referencia histórica modernista es de orden genológica y se plasma en cierta autorrestringida de su producción literaria al ensayo, orgánica con el reconocimiento de dicho género como expresión cultural de sentido crítico-político. Esto no impide, sin embargo, el desarrollo en el escritor argentino de una afirmación de la condición política de la literatura en el marco de otras formas discursivas. Ugarte intenta asumir la urgencia histórica de consumir la integración latinoamericana frente al fenómeno del imperialismo, en cuyo orden de cosas la explicitación

5 Esta línea de lectura puede percibirse en la tematización del modernismo hispanoamericano por parte de filósofos y críticos adscriptos a los estudios subalternos, aunque con un grado mayor de sofisticación teórica, y por motivos epistemológicos más que estrictamente políticos. Destaca en tal sentido el trabajo de Santiago Castro Gómez, *Crítica de la razón latinoamericana*, Barcelona, Puvill, 1996, 142 ss.

6 Cfr. GALASSON, Norberto Galasso. *Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1974 y *Manuel Ugarte: un argentino "maldito"*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional; MARIANETTI, Benito. *Manuel Ugarte. Un precursor en la lucha emancipadora de América Latina*. Buenos Aires: Sílabas, 1976; BARELA, Liliana. *Vigencia del pensamiento de Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Leviatán; MAÍZ, Claudio. *Imperialismo y cultura de la resistencia. Los ensayos de Manuel Ugarte*. Córdoba: Corredor Austral-Ferreira, 2003.

de un programa político impediría cualquier rodeo. Esta percepción constituye el fondo de la producción ugartiana posterior a 1910, año en el que comienza su labor como promotor de la unidad política de América Latina. Claudio Maíz ha vinculado correctamente esta precedencia del ensayo sobre otros géneros en función de su invocación de una modalidad particular de autoconciencia política con una tradición antiimperialista y anticolonialista de importante presencia en Hispanoamérica y que da cuenta de la inescindible articulación entre modernidad e imperialismo. En este escenario el *locus* de una tradición que se enuncia desde la periferia se configura como “cultura de la resistencia”. La presencia de una filosofía de la historia, la reacción antiimperialista como interpretación alternativa de la historia y la promoción de la integración en clave nacionalista, constituyen los tópicos de la señalada cultura. La afirmación de una común identidad hispanoamericana es el patrón de un discurso que se construye en los múltiples vértices que resultan de los cruces entre la emergencia del imperialismo norteamericano y los efectos del proceso de modernización capitalista en América Latina, con el desarrollo de un programa estético político de vocación continentalista, alternativo a las direcciones hegemónicas de aquel proceso. Este programa se construye como parte de una trama que lo acerca a expresiones como el americanismo literario, el arielismo y el modernismo⁷.

En esta dirección, sostenida sobre la base de una concepción política de lo literario, avanza Ugarte en la distinción de un registro normativo de tal discurso que incide fuertemente en su comprensión del modernismo hispanoamericano, y con ello, de su propia filiación⁸. La determinación de las condiciones históricas de producción, así

7 Cfr. MAÍZ, Claudio. *op. cit.* El *corpus* ensayístico de Manuel Ugarte tiene por objeto la cuestión de la unidad latinoamericana y problemáticas afines como la de la identidad nacional y continental. Cfr. UGARTE, Manuel. *El porvenir de la América Latina*. Buenos Aires: Indoamérica, 1953; *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona: Cervantes, 1922; *La patria grande*. Madrid: Editorial Internacional, 1922; *El destino de un continente*. Madrid: Mundo Latino, 1923; así como su obra póstuma *La reconstrucción de Hispanoamérica*. Buenos Aires: Coyoacán, 1961. La primera edición de *El porvenir...* es de 1910 y llevaba por título *El porvenir de la América española*, modificado en las futuras reediciones.

8 La postulación de este modelo de comprensión de lo literario colisiona con la corriente dominante de la estética modernista, con su matriz dariana, e instala a esta modalidad de articulación como un problema cuyas formas de resolución no siempre resultaron exitosas. Cfr. EHRlich, Laura. Una convivencia difícil. Manuel Ugarte entre el modernismo latinoamericano y el socialismo. *Políticas de la Memoria*, N° 6/7, Buenos Aires, 2007.

como de la función simbólica que la literatura expresa en relación con tales condiciones, permite a Ugarte delinear una reinterpretación de la autonomía del campo literario. Para el argentino este logro del modernismo, lejos de constituir el resultado de la indiferencia estética respecto de lo político, es su principal recurso crítico. Es la fuente de autoridad para promover el cuestionamiento radical del orden de cosas político⁹.

Por lo mismo, la literatura es una forma de “arte social”¹⁰ profundamente ligado a la emergencia de formas nuevas de subjetividad. La categoría de “originalidad” resulta en este campo un criterio para el establecimiento del carácter progresista o retardatario de las particulares expresiones del discurso literario. La historicidad en este planteo es tematizada a partir de un esquema que permite discriminar modernismos¹¹. Es decir, si el rechazo del imaginario burgués constituye un lugar común del discurso modernista hispanoamericano¹², su resolución: hacia atrás, en la afirmación de una subjetividad aristocratizante¹³, o, hacia adelante, como expresión

9 En nuestro trabajo “Crítica y autonomía. El dilema de la literatura modernista en América Latina”, en *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, N° 5, 2004, hemos caracterizado la evidente tensión en la obra crítica de Ugarte entre la percepción de la legitimidad enunciativa ligada a la autonomía del campo cultural y su deseo de expresar aspiraciones que se presumen demandas populares.

10 UGARTE, Manuel. *El arte y la democracia*. Valencia: Sempere, 1905, 13 ss.

11 Según Tony Pinkney ésta era la motivación que orientó los últimos trabajos de Raymond Williams antes de su muerte. La atribución de un potencial crítico a la caracterización de los efectos retóricos del modernismo en términos de la concepción de la historia delineada es homologable a la expectativa ugartiana de dotar a la cultura latinoamericana de un índice preciso de análisis cultural. Cfr. PINKNEY, Tony. *Modernismo y teoría cultural*. En: WILLIAMS, Raymond. *La política del modernismo. Contra los nuevos conformismos*. Buenos Aires: Manantial, 1997.

12 Cfr. GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *La literatura hispanoamericana de fin de siglo*. En: IÑIGO MADRIGAL, Luis. *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo II. Madrid: Cátedra, 1987 y CALLINESCU, Matei. *Cinco caras de la modernidad*. Madrid: Tecnos, 1991.

13 En 1902 Rubén Darío prologó la obra de Manuel Ugarte *Crónicas del bulevard*, París, Garnier. Allí afirmaba: “Hemos asistido juntos a reuniones socialistas y anarquistas. Al salir, mis ensueños libertarios se han encontrado un tanto aminorados... No he podido resistir la irrupción de la grosería, de la testaruda estupidez, de la fealdad, en un recinto de ideas, de tentativas trascendentales [...] No, no he podido resistir... Y, sin embargo, Ugarte, convencido, apostólico, no ha dejado de excusarme esos excesos, y se ha puesto hasta de parte del populacho que no razona, y me ha hablado de próxima regeneración, de universal luz futura,

orgánica a formas de emergencia de subjetividades subalternas¹⁴, constituye un enclave analítico fundamental para delinear en sentido historicista una genealogía de la producción literaria progresista latinoamericana¹⁵. Por otra parte, dicha genealogía habilita en Ugarte la consideración de las proyecciones políticas de la vanguardia literaria¹⁶. Todavía no precisados para entonces los lineamientos en función de los que se atribuye esta condición a movimientos literarios

de paz y trabajo para todos, de igualdad absoluta, de tantos sueños... Sueños”, p.IV-V. Esta afirmación describe los extremos en los que se despliega la tensión entre la convicción libertaria ugartiana y los recursos discursivos ofrecidos por la “generación de Darío” para representar la coyuntura de inicios del siglo XX. La aspiración deconstructiva del modernismo dariano se topa frente a los efectos sociales y políticos de la operación semiológica que propugna. En virtud de lo cual retrae su *locus* hacia una modalidad aristocrática de diferenciación.

- 14 Utilizamos el concepto de subalternidad en sentido gramsciano para referirnos a grupos subordinados en cualquier orden hegemónico de que se trate. Cfr. LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- 15 En otro trabajo hemos caracterizado las diferencias en la modalidad de inscripción del rol intelectual en la historia a principios del siglo XX en Argentina. Distinguimos allí tres matrices —la positivista, la espiritualista y la historicista. Ugarte constituiría una manifestación de esta última comprendida como la capacidad de representación del curso emancipatorio de la historia en el reconocimiento de demandas de sujetos subalternos, cuya forma específica de subalternidad es examinada por su permeabilidad a la articulación con otros demandas de la misma naturaleza. Cfr. OLALLA, Marcos. El intelectualismo en la caracterización sociológica de Manuel Ugarte sobre América Latina. En: *Araucaria*, N° 17.
- 16 La concepción política de la literatura funge así como fundamento de un examen fuertemente restrictivo de las novedosas formas literarias en función de la modalidad de prácticas que resultan interpeladas por el discurso literario. Así se explica el uso de categorías como “intoxicación” en el marco de un discurso que recupera la metáfora médica para representar las que presume formas inorgánicas de manifestación literaria respecto del curso progresista de la historia. Esta posición es desarrollada por Ugarte en su libro de 1906 *Enfermedades sociales*, Valencia, Sempere. Su percepción del modernismo, en tanto, resulta más matizada. La crítica se dirige ahora a su eventual incapacidad para desbordar las formas de su influencia simbolista y parnasiana. Por lo mismo, la configuración particular de dicha influencia constituye un momento liberador respecto de la tradición literaria, pero exigiría ser superado por un modo americano de “originalidad”. Cfr. UGARTE, Manuel. *La joven literatura hispanoamericana*. París: Armand Colin, 1906; *Burbujas de la vida*. París: Ollendorf, 1908 y *Las nuevas tendencias literarias*. Valencia: Sempere, 1908.

de fines de la década de 1920, su función, sin embargo, se encuentra latente en un contexto signado por la conquista de la autonomía del campo literario. Afirma el escritor:

Todas las generaciones, todos los pueblos han esperado con ansiedad un poeta que traduzca la mentalidad de su tiempo y haga vivir en la frase lo que borbullea en las fibras de la colectividad [...] Porque hay pensamientos colectivos que se extinguen en el misterio, como flores que el tiempo mata sin que nadie las haya visto¹⁷.

Para Ugarte la criticidad asumida por posicionamientos culturales de vanguardia revela su orientación ideológica si las formas de subjetividad afirmadas se hallan referidas a expresiones internas o externas al propio campo literario. Es decir, se trata de articular la autoridad ganada en el proceso de autonomización con aquellas formas de emergencia subjetiva que expresan en sentido subalterno la dialecticidad de la historia. Así la “clase obrera”, o también “Latinoamérica” son categorías que ponen de manifiesto una forma de “exterioridad” al campo literario en función de la cual los discursos estéticos revelan su irrecusable materialidad.

La necesidad de comprender la historia con un sentido estructural induce a Ugarte a sostener la organicidad de la estética naturalista con la vocación antiimperialista de un discurso orientado a la promoción de la integración latinoamericana. El naturalismo posee en Ugarte una inflexión paradójica que lo historiza. A la par de su admiración por la figura de E. Zola en virtud de su actuación en el asunto Dreyfus, hecho que sintomatiza dicho vínculo, Ugarte encuentra en la particular modulación estética del naturalismo la disolución del potencial deshistorizador del psicologismo¹⁸. El registro naturalista

17 UGARTE, Manuel. *Visiones de España*. Valencia: Sempere, 1904.

18 Ugarte desarrolla este tópico en su examen de las novelas sociales de Vicente Blasco Ibáñez *El intruso* (1904) y *La bodega* (1905). El reconocimiento de la potencialidad política del naturalismo se comprende para Ugarte en la configuración de una función diagnóstica cuya descripción se despliega sobre claros contornos objetivistas, en un movimiento que tiende a sobredeterminar la autoridad del discurso científico en el literario. Pero también, destaca de Blasco Ibáñez una cierta dinamicidad estatuida por su incorporación de una convicción escatológica en la narración, puesto que la politicidad de la producción literaria se juega, para el argentino, en la capacidad para reconocer el *corpus* de representaciones que permita articular las condiciones de una cultura nacional capaz de habilitar el curso progresista de la historia. Cfr. UGARTE, Manuel.

libera las posibilidades para la elaboración de una “estética objetiva”. Si su percepción de la relación entre las proyecciones estéticas del naturalismo —pero también del realismo— y la concepción de una literatura comprometida constituye un dato relevante del pensamiento ugartiano, su aporte fundamental consiste en promover, sobre este fondo, un discurso crítico y moralizador¹⁹. En este orden su discurso estético se afirma como el establecimiento de esquemas de evaluación del carácter orgánico de las producciones culturales respecto de las proyecciones progresistas del curso histórico. La emancipación humana funciona entonces como principio de una “poética teórica”²⁰ de matriz historicista.

La impronta libertaria incorporada por el pensamiento estético de Ugarte impregna su producción crítica. En este campo su esfuerzo historizador se halla orientado en una dirección reformista adquirida a partir de su filiación socialista²¹. Sin embargo, el carácter nacional de sus ideas libertarias moviliza aquel discurso hacia la manifestación de una forma particular de realismo político, más atento a la efectiva construcción de hegemonía —en línea con la promoción de una democratización garantizada por el acceso de la clase obrera a dicho ámbito—, que al impulso de una revolución proletaria²². La categoría de “democracia”²³ resulta

Burbujas de la vida, op. cit., 150 ss.

- 19 Hemos analizado la serie de tensiones que se hallan configuradas en el dispositivo moralizador desplegado por Ugarte en nuestro estudio “La literatura nacional en la crítica de Manuel Ugarte”, en Clara Jalif de Bertranou (comp.), *La Argentina en el espejo 1900-1950. Sujeto, nación y existencia en el medio siglo (1900-1950)*. Mendoza: Ediunc, 2006.
- 20 Tomamos este concepto del trabajo de PEÑAFORT, Eduardo. *Manuel Ugarte en el fin de siglo. La puesta en discurso de la subjetividad en el Fin de siglo*. En: PAYERAS GRAU, María y FERNÁNDEZ RIPOLL, Luis Miguel. *Fin(es) de siglo y modernismo*. Palma: Universitat de les Illes Balears, 2001.
- 21 Cfr. Manuel Ugarte, *El arte y la democracia*, op. cit.
- 22 Como señaláramos sobre el concepto de subalternidad que utilizamos, entendemos la hegemonía, en línea con los estudios del filósofo político argentino Ernesto Laclau, como un orden de cosas instaurado por una determinada cadena equivalencial de demandas no satisfechas precedentemente por los recursos sistémicos de los que dispone el orden vigente. Cfr. LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- 23 “La violencia sólo resulta en nuestro siglo una forma anticuada de la energía y la vitalidad social [...] El horizonte se ha ensanchado de tal suerte que ya no son posibles los procedimientos de otras épocas. Una gran masa autóctona, antes pasiva y alejada de la vida nacional, y una inmigración copiosísima que aumenta en proporciones formidables, se han incorporado más o menos directamente a la

aquí un operador semántico que condensa su interés historizador. Al mismo tiempo que no renuncia al reconocimiento de la lucha de clases como horizonte de comprensión histórica, caracteriza en clave “realista” su despliegue. El escritor argentino propugna la paulatina incorporación de los grupos subalternos al orden de una legalidad democráticamente legitimada. Por su parte, la vinculación propuesta por Ugarte entre prácticas sociales y producciones culturales se halla presente en el origen de su vocación hispanoamericanista. En efecto, la misma es resultado de la comprensión coyuntural de la situación de América Latina frente al avance del imperialismo norteamericano²⁴.

El desarrollo de estrategias discursivas de resistencia frente a las orientaciones de la modernización capitalista de América Latina conduce a Ugarte a la consideración de la “originalidad” de la producción cultural latinoamericana. Sin embargo, lejos de presentar un lenguaje esencialista como condición de una expresión discursiva evaluada en términos de autenticidad, vislumbra la articulación política de la autonomía del campo literario con la efectiva emancipación económica y política de América Latina.

A medida que se expande el pensamiento y se unifica la atmósfera de las diferentes repúblicas, a medida que la ilustración se difunde y surgen hombres de tendencias altas, a medida que nos damos cuenta de nuestra situación general y de los intereses finales, empieza a surgir un alma colectiva, una conciencia continental, que añade una cúspide en el escalonamiento de nuestros patriotismos y crea algo así como un sentimiento nacional nuevo que, elevado por encima de los odios provinciales, resulta lógicamente de la identidad de historia, lengua y origen, casi tanto como de la inferioridad en que se encuentra aisladamente cada uno de los Estados ante las posibles acechanzas del imperialismo²⁵.

La originalidad de las producciones culturales latinoamericanas constituye una herramienta política capaz de horadar desde un registro simbólico el orden hegemónico. Mientras la caracterización romántica

política y a la opinión, dando mayor estabilidad a las instituciones y dificultando los vuelcos del individualismo exasperado. De suerte que no está lejano el día en que podamos saludar aquí y allá el advenimiento solemne de una democracia integral”. Manuel Ugarte, *El porvenir de la América Latina*, Buenos Aires, Indoamérica, 1953, 126.

24 Cfr. Manuel Ugarte, *El destino de un continente*, op. cit.

25 UGARTE, Manuel, *El porvenir de la América Latina*, op. cit, 39.

del americanismo postula condiciones ontológicas de tematización literaria, Ugarte reinscribe tales coordenadas en el orden de lo político, como recurso para una desfundamentación de la consagración cultural de una tradición que justifica el orden político vigente.

Sobre el fondo de esta resignificación de las categorías tradicionales en torno de las cuales se despliegan las representaciones de la identidad latinoamericana el escritor, aunque comparte el sesgo exclusivista de la enunciación modernista —instancia que abre un universo de tensiones significativas al interior de su discurso—, concibe su rol de intelectual en clave martiana como agente de un proceso cuyo decurso histórico resulta interpelado por su capacidad de incorporación de demandas provenientes de las víctimas de la modernización capitalista. La estructura categorial del discurso de Ugarte sobre la configuración sociológica de América Latina²⁶ permite una reconsideración del sentido intelectualista de la producción literaria modernista. La perspectiva historicista con la que describe la composición social del continente constituye la matriz teórico-ideológica de un discurso que se esfuerza en enhebrar su condición libertaria con el postulado de una función epistémica para el discurso intelectual. La especificidad configurada en su discurso puede describirse como una concepción de la historia en cuyo curso la racionalidad debe comprenderse como la capacidad humana de crear los dispositivos necesarios para el reconocimiento de las formas emergentes de subjetividad. Aun cuando esta perspectiva comparte las prerrogativas de una enunciación intelectual que presume su capacidad para determinar el sentido de la historia²⁷, intenta reconocer su dimensión dialéctica.

26 El análisis ugartiano sobre la estructura social social de América Latina es desarrollado en todo su *corpus* ensayístico, pero su obra más sistemática es *El porvenir de la América Latina*, op. cit.

27 “[H]ay un tejido de realizaciones mentales y de fórmulas prácticas que pueden atenuar la desorientación o favorecer el empuje de los que acuden a las tierras nuevas en busca de posible bienestar. La inmigración no debe continuar siendo entre nosotros una cosa informe. Es uno de los hechos más culminantes de la vida sudamericana y tiene que imponerse por lo tanto a la atención colectiva, suscitando un gran movimiento de refundición y equilibrio”. Ibid, 39. El uso de conceptos como “tejido”, “fórmula”, “informe”, “refundición” o “equilibrio” revela la pretensión ugartiana de asignar un rol político a los intelectuales latinoamericanos por cuanto representan un sentido de la complejidad sólo decodificable en el lenguaje de aquellos. El énfasis del escritor en la posibilidad de ofrecer una interpretación adecuada de las proyecciones del proceso histórico, si bien acentúa la modulación intelectualista, configura una respuesta que explicita la vocación política de la literatura y de la ciencia, así como también

En su despliegue los sujetos que expresan alguna forma de subalternidad resultan incorporados como agentes del porvenir. La negatividad instalada por las demandas de tales sujetos en el desarrollo del curso histórico constituye un expediente determinante para garantizar la universalidad de una determinada manifestación epocal. Esta última dirección es la seguida por Manuel Ugarte y, en cierta medida, lo distingue de la corriente dominante de la generación novecentista por cuanto intenta dotar de historicidad a aquel universalismo. Si un amplio sector de sus contemporáneos caracteriza la experiencia transhistórica del arte como fundamento de una universalidad de la que resultan develadores, Ugarte comprende aquella dimensión como una consecuencia de la articulación histórica de las efectivas manifestaciones de los grupos subalternos, de la que su representación estética constituye una cierta decodificación. La función epistémica así configurada, al mismo tiempo que perfila la figura del intelectual libertario, asegura por esta vía una cierta especificidad a su enunciación respecto de los discursos que circulan al interior del propio campo intelectual, pero también de los que lo hacen en el campo del poder.

El modernismo opera en América Latina como la expresión orgánica de los agentes del campo cultural frente a los cambios producidos por el proceso de modernización capitalista²⁸. La relocalización del discurso letrado en un contexto de derrumbe del mecenazgo estatal exige una rehabilitación novedosa de la autoridad literaria. En este orden de cosas la autonomía del campo literario al tiempo que ofrece la sustancia de aquella rehabilitación en términos de cierta independencia intelectual opera como fuente para la postulación de algunas prerrogativas discursivas. Las condiciones simbólicas de la efectiva evolución de aquellas se configuran en torno de un esfuerzo de distanciamiento del autor respecto del público lector²⁹. La incorporación de un importante sector de la

constituye un aporte desde este específico *locus* de enunciación para el problema del imperialismo.

28 Cfr. Ángel Rama, “La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)”. En: RAMA, Ángel. *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, selección y prólogos de Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez, 1995.

29 La constitución de un público burgués cuya deliberada impostura “cultura” es de algún modo satisfecha por las crónicas periodísticas de los intelectuales modernistas, permite, por un lado, profundizar la ampliación de un público al precio del reconocimiento por este último del carácter no masivo del arte, mientras que, por otro lado, posibilita la confrontación con otros discursos

sociedad latinoamericana al universo de cultores de la literatura de la hora es para los modernistas tanto el escenario que hace posible su pervivencia económica como el objeto de su invocada diferencia en cuanto escritores. Frente a la dirección estetizante que promueve la sacralización de lo literario del segmento dominante del modernismo Ugarte se esfuerza por inscribir a la literatura en el orden de aquellos recursos políticos que promueven la ampliación de la esfera pública³⁰. En 1927 Manuel Ugarte escribe desde Francia una crónica referida a la profusión de la telegrafía sin hilo como instrumento, entre otras cosas, para la reproducción musical. El conflicto supuesto en la pérdida del sentido aurático de la ejecución musical produce, sin embargo un desplazamiento paradójico:

Los teatros y las salas de concierto quedan para la plebe que no tiene orejas de largo alcance: La distinción y el snobismo consisten en decir, como en las épocas en que los grandes señores hacían venir a los cómicos a sus palacios: —Yo no voy a las fiestas; las fiestas vienen a mi casa cuando las invito [...]

Pero el espíritu moderno tiende a la igualdad en todos los órdenes, más que por la fuerza de las teorías, por imposición de factores económicos y sociales que nadie puede contrarrestar. Y la telegrafía sin hilos, acabará por ser, como el teléfono, un resorte familiar, dentro de la vida cotidiana, que transforma en gestos vulgares, cuanto hubiera pasado por brujerías en otros siglos³¹.

2. Alberto Ghirardo. La dimensión trágica del intelectual anarquista

La obra de Alberto Ghirardo, el intelectual anarquista más importante de las primeras décadas del siglo XX en la Argentina, constituye un documento insoslayable en todo análisis de los

también emergentes en el ámbito público. Esta dinámica de ampliación y diferenciación de los discursos delinea el curso de la recomposición de la autoridad letrada por cuanto es promovida “una desacralización de la cultura en la esfera pública y... una nueva sacralización de la poesía en el gabinete del escritor”. MONTALDO, Graciela. *La sensibilidad amenazada. Fin de siglo y modernismo*. Rosario: Beatriz Viterbo, 94.

30 Cfr. OLALLA, Marcos. *Modernismo y esfera pública en la Argentina. Socialismo y literatura en Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte*. En: ARPINI, Adriana (coord.). *Espacio público, conflictividad y participación. Reflexiones desde América Latina*. Mendoza: CETyL, 2005.

31 UGARTE, Manuel. *La vida inverosímil*. Barcelona: Maucci, 1927, p. 130.

anclajes ideológicos específicos de la estética modernista en virtud de su inscripción en un discurso libertario de tono programático. Su producción literaria y crítica despliega diversos dispositivos de historización de la obra literaria que permiten caracterizar un registro específico de resolución de su filiación estética modernista y de su matriz política de izquierda.

Las tensiones de las que se nutre la producción ghiraldiana originan claves de lectura fundamentales para comprender su pensamiento. Así, el carácter universalista de un discurso de procedencia anarquista participa de una representación de lo urbano, metáfora de un universo cosmopolita, como espacio de representación de los mecanismos disciplinarios desplegados por la modernidad³². En su intento de caracterización de los bordes del proceso de modernización promueve una literatura de denuncia que incorpora una crítica de la modernidad en virtud de sus efectos homogeneizadores³³. Con ello el discurso del escritor argentino asume una impronta de la que carecen otros intelectuales del movimiento ácrata, menos atentos a la singularidad de la coyuntura argentina y de los efectos sobre ella del proceso de modernización capitalista.

La contradicción entre ciertos ademanes proféticos comunes a la *intelligentzia* del novecientos³⁴, y su interés por constituir una manifestación orgánica de intelectual respecto de los grupos subalternos resulta un espacio discursivo propicio para una reinterpretación de las representaciones modernistas del intelectual. En tal sentido la posición ghiraldiana, por lo mismo que reconoce la eficacia simbólica de la palabra literaria, desprovista de los intereses burgueses materializados en el proceso de modernización, concibe la

32 Aunque es un tópico que atraviesa toda la obra de Ghirardo, en esta dirección destacan sus textos *La tiranía del frac (Crónicas de un preso)*. Buenos Aires: Biblioteca Popular de Martín Fierro, 1904; *Crónicas argentinas*. Buenos Aires: Malena, 1912; *La Argentina (estado social de un pueblo)*. Madrid: s/e, 1922 y *La canción del deportado*. Buenos Aires: Las Grandes Obras, 1924.

33 Cfr. VIÑAS, David. *Crisis de la ciudad señorial*. Buenos Aires: Corregidor, 2004 y *Anarquistas en América Latina*. Buenos Aires: Paradiso, 2004.

34 “[L]os anarquistas —y sobre todo los bohemios libertarios— terminan por admitir las abstracciones en la mayoría de sus planteos. En este aspecto Ghirardo irá apareciendo como un precursor incómodo pero resignado, sobre todo en lo que se refiere al peculiar integrismo ácrata y a las posiciones que operaban con absolutos. Su rigidez, e incluso su petulancia pedagógica, así como el elitismo personal en el que incurrieran en medio de las tensiones entre la excepcionalidad aristocratizante que se acordaban y el populismo paternalista con el que trataban a las masas proletarias provocaba un interrogante”. VIÑAS, David. *Literatura argentina y realidad política. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 219.

autonomía del campo literario como recurso político emancipatorio. El escritor ácrata mantiene las altas expectativas del modernismo acerca de la fuerza del poder simbólico en la historia, para, en este caso, reivindicar como atributo del intelectual militante la posibilidad de disponer de una mirada que supera los límites de la realidad coyuntural. Es en última instancia la interpretación de los procesos materiales como formas de resolución práctica de tendencias reconocibles en la historia de la sociedad y la cultura lo que permite inteligir ciertas formas de racionalidad inherentes a la historia. El registro cognitivista de su concepción de las luchas sociales como luchas ideológicas resulta inscripto en una justificación del *locus* modernista, pero dotado de vocación política.

Sigamos, pues, salvando siquiera de ese gran naufragio, la dignidad personal—ya que la colectiva está perdida sin remedio— Por otra parte, y este es nuestro gran consuelo, no olvidemos que un núcleo consciente puede, como lo demuestra la Historia, salvar en un momento dado el honor de un pueblo entero; que siempre minorías inteligentes y enérgicas fueron las incubadoras y propulsoras de los grandes movimientos reivindicadores y de redención³⁵.

El sentido en apariencia antagónico entre la autonomía del campo como fuente de autoridad para el discurso literario y su función programática en el discurso anarquista se resuelve en Ghiraldo mediante la postulación de una “literatura de ideas”³⁶. La compleja relación, presente en el modernismo, entre historia y discurso se manifiesta en la forma de la incorporación de lo discursivo en un registro histórico previamente determinado. La estrategia de moralización del discurso literario adquiere la impronta de un compromiso revolucionario, en cuyo seno la literatura cumple la función de expresión de un discurso utópico que la atraviesa.

Se despliega de este modo una imagen dialéctica del intelectual comprometido. La condición predominantemente burguesa del escritor obliga a disolver su irrecusable particularidad en los fines más altos de la universalidad encarnada por los intereses libertarios

35 GHIRALDO, Alberto. *La Argentina (estado social de un pueblo)*. Madrid: s/e, 1922, p. 122.

36 GHIRALDO, Alberto. Las ideas nuevas. En: *El Sol*, N° 93, 1900. Se trata de una conferencia publicada por el citado periódico en la que asigna a la literatura la función de vehículo de las ideas que se corresponden con un modo de narrativa progresista de la historia.

de la clase obrera. Aquí el registro historicista, aun cuando adquiere una modulación escatológica de la historia, permite vislumbrar la incidencia, en el orden de la sucesión de acontecimientos, de un modo empírico de resolver la tensión entre fines universales y discursos particulares. La disolución trágica del escritor como instrumento de interpelación revolucionaria es pues una invocación de acontecimientos futuros³⁷. La tragicidad inherente a la concepción del intelectual no posee un registro naturalista en la obra de Ghiraldo, por el contrario, ella desarrolla una interpretación de la inevitabilidad del sacrificio en coyunturas que anticipan una victoria todavía futura. Así, en un poema en el que la militancia es descripta como una manifestación de la filosofía y en el que la agencia histórica es asignada, por tanto, a los intelectuales, afirma:

Abatirlos? Quizás. ¡Pero es entonces
Cuando triunfan mejor, porque la muerte
Es un arma inmortal, arma invencible!
¡El sacrificio es luz que irradia siempre!³⁸

El matiz que introduce el escritor argentino intenta dotar de historicidad a un discurso de base determinista en el que el anacronismo se paga con la muerte. Con todo, se trata de un modo

37 Es significativo el aporte de Eric Hobsbawn a la comprensión del componente milenarista de este tipo de concepciones teológico-políticas de la historia desarrolladas por diversos grupos subalternos. Realiza una distinción entre el “milenarismo puro” y el “revolucionarismo político puro”, como los dos extremos en los que se mueve una concepción de lo político que identifica algún modo de “quiliasmos”, es decir, una forma abrupta de saturación del sentido de la historia —como final o como definitiva ausencia de la conflictividad. En el polo estrictamente milenarista toda praxis es reconducida hacia formas de piedad que se erigen como una constelación de expectativas de confuso objeto. Mientras que en el milenarismo revolucionario la práctica política es orientada hacia un cambio que si bien exige ser realizado en el orden material de la historia supone la identificación con su sentido último. HOBSEBAWN, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel, 1983, 91 ss. Aun cuando el carácter “puro” de ambas formas de representación da cuenta de su inorganicidad política, es evidente que en la concepción de la historia de Ghiraldo, claramente vinculada en términos del historiador inglés al modelo “revolucionario puro”, su registro de lectura de las formas efectivas de emergencia social instala su discurso en el territorio de una tensión que caracterizamos como escatológica.

38 GHIRALDO, Alberto. *La canción del deportado*. Buenos Aires: Las Grandes Obras, 1924, p. 71.

de análisis del campo literario articulado en base a principios provenientes de su exterior. La pervivencia del ciclo revolucionario, sin embargo, no es asociada sin más a su postulada inevitabilidad, sino a los modos en los que la empiricidad resulta una invocación eficaz de la historia.

El precedente registro trágico puede reconocerse también en las crónicas de Ghiraldo, puesto que este género supone la necesidad de explicitación de la posición del autor en relación a un determinado relato de la historia. La profusión del género crónica en la literatura latinoamericana es un emergente de la tensión instaurada por el proceso modernizador de fines del siglo XIX y principios del XX entre las posibilidades de autonomización del campo cultural ligadas al desarrollo de dicho proceso —condición amplificada por la representación modernista de su papel histórico— y la pérdida de sustento material para una actividad que debe mudar la naturaleza de su aval político, en un movimiento que va del Estado a los medios de comunicación³⁹. Esta problemática que afecta la forma de la producción literaria involucra un cierto malestar que convive con una intensa autoconciencia generacional. La existencia de dicha tensión en la producción modernista se nutre también de la apreciación de los aspectos desacralizadores de la tradición cultural, considerada por los modernistas como obstáculo para la representación cabal de una época experimentada como comienzo. Al mismo tiempo, perciben las proyecciones instrumentalistas de su sesgo filisteo. Los desplazamientos que en la estructura de la sociedad latinoamericana produce la modernización respecto del campo literario y las modificaciones así suscitadas revelan cierta inquietud, asociada al lugar de las élites intelectuales en un escenario social cuyos extremos parecen radicalmente ajenos a la identificación de clase. Ghiraldo manifiesta esta contradicción en términos de una singularidad experimentada en sentido político como una reacción deliberadamente culpabilizante en función de la atribución de un rol de vanguardia en cuyo seno se entiende el lenguaje poético como una forma de enunciación revolucionaria. En este orden de cosas se inserta el tópico muy transitado por la generación de Darío de la incompreensión del artista, aquí reduplicada por su militancia.

39 Cfr. GONZÁLEZ, Aníbal. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: Porrúa, 1983. RAMA, Ángel. *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas: Alfadil, 1985; ROTHKER, Susana. *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Letra Buena, 1992.

Es el eterno incómodo de los que, a fuerza de indignidades, han pasado su rubicón; de los que han arribado a su montículo de cumbre más o menos dorada. No perdona porque él siente en el labio el temblor de la protesta y ésta irrumpe violenta siempre, como si por aquella boca formulara sus quejas el espíritu de la insigne verdad⁴⁰.

En gran medida las dificultades para articular su condición de intelectual y militante se explican en la constelación de consecuencias teóricas que surgen de la valoración anarquista de lo político como encubrimiento simbólico de las relaciones materiales de dominio⁴¹. La percepción de una relación entendida como isomórfica entre lenguaje y realidad, así como de la representación especular por parte del lenguaje literario respecto de las ideas que expresan un orden de cosas fenoménico induce a Ghiraldo a otorgarle al discurso literario el carácter de “espejo de la sociedad”⁴². La enunciación de una interpretación des-alienada de la realidad funciona como una manifestación de la negatividad que permite deconstruir la trama valorativa del discurso dominante. La pretensión de aquella concepción del lenguaje proviene de una fuente eminentemente pragmática. Se percibe a éste como un modo de praxis cuya expresión es una inversión axiológica del discurso dominante. La finalidad ético-política de su uso opera como criterio de verdad de la enunciación. La deconstrucción de la transparencia del significado se diluye en otra forma de transparencia: la de la relación entre praxis y discurso, fundada en la postulación de un orden práctico de validez universal. Así, el componente revolucionario del discurso ghiraldiano tiende

40 GHIRALDO, Alberto. *Gesta*. Buenos Aires: Biblioteca El Sol, 1900, p. 114.

41 Cfr. OLALLA, Marcos. El ensayo político anarquista en Argentina. Historia, política y literatura en *Los nuevos caminos* de Alberto Ghiraldo. En: *Cuadernos del CILHA*, N° 9, 2008.

42 ZAVALA, Iris. *Especjos, reflejos: Anarquismo y literatura*, en HOFFMANN, Bert, JOAN Y TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.). *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*. Madrid: Iberoamericana. Es interesante notar en este punto la tensión instaurada entre la vocación libertaria de los intelectuales ácratas y su dificultad para plasmarla en formatos innovadores. Cfr. LITVAK, Lily. *Musa libertaria*. Barcelona: Antoni Bosch, 1981; *La mirada roja: estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1988; ANDREU, Jean, FRAYSSE, Maurice y GOLLUSCIO DE MONTOYA, Eva. *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur (1900)*. Buenos Aires: Corregidor, 1990; SALAUN Serge. *Teoría y práctica del lenguaje anarquista*. En: HOFFMANN, Bert, JOAN Y TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.). *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*, op. cit.

a disolverse en una concepción idealista del significado que desliza indefectiblemente al terreno de la praxis. En este último campo la certeza epistémica de una configuración epocal inhibe el potencial de adecuación de las estrategias políticas libertarias en un contexto de mutabilidad de la coyuntura en un discurso que al tiempo que se autorrepresenta como revolucionario invoca un fundamento no político de su praxis⁴³.

Aquella certeza constituye el nudo del discurso poético ghiraldiano. En él, como decíamos, lo político resulta subsumido en una concepción escatológica de la historia. El carácter evidentemente abierto del curso de los acontecimientos —oportunamente comprendidos desde un cierto horizonte de realizaciones— configura el espacio del lugar de enunciación poética del escritor. Éste se afirma como intérprete del sistema semiótico de la historia. Pero su rol no se agota en la señalada función cognitiva, sino que converge en un modo de interpelación social de los hechos en virtud de la cual estos últimos resultan adscriptos al orden de la historicidad. La expresión libertaria de un registro semejante de lectura consiste en afirmar tanto la condición racional del curso progresista de la historia como de su invocación humana —expresada en el carácter efectivo de las demandas de los sujetos subalternos. En términos conceptuales este código específico del discurso de la izquierda modernista argentina se pone de manifiesto en el desplazamiento del descentramiento subjetivo que promueve del plano estético al ético. La incorporación de un programa estético de raíz parnasiana en el modernismo convive con condiciones de apropiación en las que persisten ciertos rasgos románticos en la concepción de la palabra poética en un contexto de reafirmación de su autoridad. Frente a ello la respuesta del modernismo rubendariano consiste en un desdoblamiento subjetivo que asume su esfuerzo de formalización poética en términos de

43 “¿Qué pensarán de nosotros, digo, de ellos —descarguemos nuestra responsabilidad los rebeldes—, al saber que por proclamar una grande idea, la más grande que haya abrigado la mente humana en todas las épocas de la historia, los hombres eran arrojados de los talleres por los patronos, encarcelados por los policías, ametrallados por los ejércitos y ahorcados por los jueces? [...] ¡Y estos héroes, estos mártires, estos sacrificados, son los que salvan el honor humano! ¡Germinal! Sí, son los violentos, los arrojados, los que se sublevan, los que se yerguen, quienes empujan a las ideas, quienes despiertan a los esclavos, quienes luchan por la redención que un día a través de tanta sombra brillará en el mundo”. GHIRALDO, Alberto. *Los nuevos caminos*. Buenos Aires: El Sol, 1904.

una experiencia abierta a la incorporación ecléctica de datos ideológicos. La filiación ghiraldiana, por el contrario, reconduce aquella experiencia al territorio de la voluntad, cuyo imperativo es la solución de un antagonismo irrecusable: la posesión ciertamente exclusiva del poeta libertario de la capacidad de comprender el curso de la historia y la convicción de que éste exige ser invocado por una praxis atravesada de derrotas provisionales. En el poema *Estatuario* Ghiraldo rinde homenaje a Carlos Ortiz, compañero de militancia y poeta, y despliega un modo de articulación de la dimensión poética y la política que funge como forma de autorrepresentación:

Luchador y poeta y visionario
caballero del bien y la nobleza,
armado de ideal y refractario
a todo lo mezquino; fortaleza
cuyos muros altivos no pudieron
abatir los ciclones, ni las olas
minar: ¡ese es mi hermano! Lo dijeron
las aves de las cumbres, que van solas
porque son fuertes, con el pecho abierto
y empujadas por vientos de esperanza
hacia el azul remoto pero cierto.
hacia ese azul que es lucha y es bonanza,
donde el arte despliega sus banderas,
donde irradia el amor rayos de gloria,
donde tiemblan de orgullo las esferas
y reparte sus lauros la victoria.

¿Triunfador? Lo eres tú. ¡No son los otros!...
¡Que aun muriendo se triunfa si el obrero
sabe ser héroe! ¡El casco de los potros
nunca pudo borrar un derrotero! ⁴⁴

Si el “azul” es aquí, en un movimiento de deliberada tipicidad modernista, el significante que abre el horizonte en cuanto límite móvil de las expectativas libertarias, también es expresión de una forma de convergencia de la historia. En esa dinámica establecida entre la multiplicidad de las prácticas sociales dirigidas a la emancipación de los sectores subalternos y la unidad de la sucesión de los acontecimientos encuentra sentido la concepción ghiraldiana

44 GHIRALDO, Alberto. *Triunfos nuevos*. Madrid: Editorial América, 1918, pp.193-194.

de la historia. En efecto, ésta es asumida como el dificultoso trabajo de identificación de dos registros de la práctica en apariencia contradictorios, pero cuya resolución se halla en cierta vocación dramática de los que portan la representación precisa de la unidad de la historia y los que, aun no poseyéndola por la vía de la construcción conceptual, son interpelados por la creencia en el carácter venturoso del porvenir. Ambos sujetos, el intelectual y el militante, nutren su imposibilidad presente de un sentido futuro a fuerza de articular la praxis efectiva a un linaje de la opresión padecida, pero, por lo mismo, irremediabilmente destinado al reconocimiento definitivo.

El itinerario de la historia del gaucho constituye un documento de tales derrotas. La recuperación de su figura funge como una novedad en el discurso anarquista⁴⁵. Su rescate en la literatura ghiraldiana se orienta hacia la construcción de una memoria contestataria de los trabajadores nativos⁴⁶, configurada sobre el fondo de la gesta gauchesca, en la que ha de intuirse tanto el irrecusable avance de la historia en sentido universalista como la condición trágica de la militancia de sus más consecuentes invocadores⁴⁷.

Consideraciones finales

Modernismo de izquierda: una concepción de la historia

La concepción de la historia de Ugarte consiste en la atribución de un *continuum* temporal para las producciones humanas que promueven la realización de aspiraciones libertarias. Estas últimas constituyen el correlato de una necesidad racional que exige una

45 Cfr. ANSOLABEHERE, Pablo. Anarquismo, criollismo y literatura. *Entre pasados. Revista de Historia*, N° 32, 2007 y MINGUNZZI, Armando. La literatura anarquista de Alberto Ghirardo: de la libertad, de la razón y del instinto. *Políticas de la Memoria*, N° 6/7, 2007.

46 Cfr. SURIANO, Juan. *Anarquistas. Política y cultura libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires: Manantial, 2001.

47 El elemento rural se halla presente en buena parte de su producción literaria. Destacan sus dramas *Alma gaucha* (1904) y *Los salvajes* (1920), en GHIRALDO, Alberto. *Teatro Argentino*. Buenos Aires: Américalee, 1946; algunos cuentos de *Carne doliente*. Buenos Aires: s/e, 1906; las crónicas sobre el Penal de Sierra Chica que publicara en 1896 en *La Nación*, luego publicadas en *Sangre y oro (el presidio de Sierra Chica)*. Buenos Aires: La Agricultura, 1897 y en *Gesta*. Buenos Aires: El Sol, 1900; y en su actuación como director del semanario *Martín Fierro*, entre 1904 y 1905. Cfr. ANSOLABEHERE, Pablo. Cuentos de la Pampa. Los casos de Alberto Ghirardo y Benito Lynch. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, N° 27, 1998, pp. 93 ss.

particular modalidad de cognición. El discurso literario modernista hace pie en una evidente autoconciencia de la temporalidad — como provisionalidad— que sirve de base para la atribución de una condición epistémica para la literatura. Consideramos a dicha atribución como una modulación posibilitada por la filiación política ugartiana. Ella motiva, además, la postulación de la pertinencia del ensayo como una forma literaria calificada para intuir la urgencia de la coyuntura política de la hora. La “literatura de ideas” funge como una herramienta política que lejos de banalizar la autonomización del campo literario resignifica su aporte en cuanto horizonte de relegitimación de la función práctica del intelectual. Las tensiones configuradas en torno del estatuto dual del intelectual de izquierda se manifiesta en el dispositivo “clínico” que el registro didactista despliega. Aún cuando la postulación de la dimensión epistémica tiende a cristalizar en un discurso de vocación intelectualista, su matriz historicista invoca un criterio universalista que examina la viabilidad racional del proceso de modernización en términos de su capacidad de articulación de las demandas sociales de sujetos subalternos.

En Ghiraldo, la historia es el escenario del desarrollo de las fuerzas sociales emergentes. Dicha condición, por tanto, define su vocación libertaria. La literatura adquiere en este orden la representación de las articulaciones posibles entre las diversas formas de resistencia a la opresión. Sobre el fondo de esta concepción de la historia se configura, al igual que en Ugarte, una representación del intelectual militante como portador de un modo particular de cognición de lo político. Si comparte con los escritores de su generación la inmediata referencia epocal para su producción y, por ello, su pretensión exclusivista, la experiencia contradictoria de ésta moviliza el registro trágico de su discurso. La insoportable carga que brota de vislumbrar la inevitabilidad de un futuro de realizaciones libertarias, la exigencia de la incitación histórica de una praxis, así como las dificultades en la empresa de superación de ciertas condiciones objetivas que retardan aquel advenimiento, se inscriben en un discurso maximalista que tiende a inhibir la historicidad que pretende recuperar.

Reconocemos en esta multiplicidad de modulaciones del discurso estético de la izquierda modernista argentina la presencia constante de una concepción de la historia que opera como núcleo articulador de aquellas formas de especificidad. Dicha concepción prescribe la articulación de los discursos político y literario en un territorio que, aunque no exento de contradicciones —muchas veces irresueltas—, se ajusta al eje de la afirmación histórica de sujetos sociales subalternos. La heterodoxia desplegada en las múltiples

posiciones de sujeto así reconocidas resuena todavía en sus lectores actuales como pugnando por horadar, tal vez sin demasiada suerte, el componente intelectualista que comparten con los escritores de una generación que más temprano que tarde descubriría las limitaciones de sus expectativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANDREU, Jean, FRAYSSE, Maurice y GOLLUSCIO DE MONTOYA, Eva. *Anarkos. Literaturas libertarias de América del Sur (1900)*. Buenos Aires: Corregidor, 1990.

ANSOLABEHERE, Pablo. Anarquismo, criollismo y literatura. *Entrepasados. Revista de Historia*, N° 32, 2007.

BARELA, Liliana Barela. *Vigencia del pensamiento de Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Leviatán.

CALLINESCU, Matei. *Cinco caras de la modernidad*. Madrid: Tecnos, 1991.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. *Crítica de la razón latinoamericana*. Barcelona: Puvill, 1996.

EHRlich, Laura. Una convivencia difícil. Manuel Ugarte entre el modernismo latinoamericano y el socialismo. *Políticas de la Memoria*, N° 6/7, Buenos Aires, 2007.

GALASSO, Norberto Galasso. *Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1974.

GALLASSO, Norberto. *Manuel Ugarte: un argentino "maldito"*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

GHIRALDO, Alberto. Las ideas nuevas. *El Sol*, N° 93, 1900.

GHIRALDO, Alberto. *Gesta*. Buenos Aires: Biblioteca El Sol, 1900.

GHIRALDO, Alberto. *La tiranía del frac (Crónicas de un preso)*. Buenos Aires: Biblioteca Popular de Martín Fierro, 1904.

GHIRALDO, Alberto. *Los nuevos caminos*. Buenos Aires: El Sol, 1904.

GHIRALDO, Alberto. *Crónicas argentinas*. Buenos Aires: Malena, 1912.

GHIRALDO, Alberto. *Triunfos nuevos*. Madrid: Editorial América, 1918.

GHIRALDO, Alberto. *La Argentina (estado social de un pueblo)*. Madrid: s/e, 1922.

GHIRALDO, Alberto. *La Argentina (estado social de un pueblo)*. Madrid: s/e, 1922.

GHIRALDO, Alberto. *La canción del deportado*. Buenos Aires: Las Grandes Obras, 1924.

GHIRALDO, Alberto. *Teatro Argentino*. Buenos Aires: Américalee, 1946.

GHIRALDO, Alberto. *Sangre y oro (el presidio de Sierra Chica)*. Buenos Aires: La Agricultura, 1897.

GOIG, Cedomil. Generación de Darío. Ensayo de comprensión del modernismo como una generación. *Revista del Pacífico*, N° 4, 1967.

GONZÁLEZ, Aníbal. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: Porrúa, 1983.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. *La literatura hispanoamericana de fin de siglo*. En: IÑIGO MADRIGAL, Luis. *Historia de la literatura hispanoamericana*, Tomo II. Madrid: Cátedra, 1987.

HOBSBAWN, Eric. *Rebeldes primitivos. Estudios sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona: Ariel, 1983.

JALIF DE BERTANAU, Clara (comp.), *La Argentina en el espejo 1900-1950. Sujeto, nación y existencia en el medio siglo (1900-1950)*. Mendoza: Ediunc, 2006.

JITRIK, Noé. *El sistema modernista (o rubendariano)*. En SCHULMAN, Iván (ed.). *Nuevos asedios al modernismo*. Madrid: Taurus, 1987.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

LITVAK, Lily. *Musa libertaria*. Barcelona: Antoni Bosch, 1981.

LITVAK, Lily. *La mirada roja: estética y arte del anarquismo español (1880-1913)*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1988.

MAÍZ, Claudio. *Imperialismo y cultura de la resistencia. Los ensayos de Manuel Ugarte*. Córdoba: Corredor Austral-Ferreira, 2003.

MARIANETTI, Benito. *Manuel Ugarte. Un precursor en la lucha emancipadora de América Latina*. Buenos Aires: Sílabas, 1976.

MINGUZZI, Armando. La literatura anarquista de Alberto Ghirardo: de la libertad, de la razón y del instinto. *Políticas de la Memoria*, N° 6/7, 2007.

MONTALDO, Graciela. *La sensibilidad amenazada. Fin de siglo y modernismo*. Rosario: Beatriz Viterbo, 94.

OLALLA, Marcos. Crítica y autonomía. El dilema de la literatura modernista en América Latina. *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, N° 5, Mendoza, 2004.

OLALLA, Marcos. *Modernismo y esfera pública en la Argentina. Socialismo y literatura en Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte*. En ARPINI, Adriana (coord.). Espacio público, conflictividad y participación. Reflexiones desde América Latina. Mendoza: CETyL, 2005.

OLALLA, Marcos. El intelectualismo en la caracterización sociológica de Manuel Ugarte sobre América Latina. *Araucaria*, N° 17.

OLALLA, Marcos. El ensayo político anarquista en Argentina. Historia, política y literatura en *Los nuevos caminos* de Alberto Ghirardo. *Cuadernos del CILHA*, N° 9, 2008.

PEÑAFORT, Eduardo. *Manuel Ugarte en el fin de siglo. La puesta en discurso de la subjetividad en el Fin de siglo*. En: PAYERAS GRAU, María y FERNÁNDEZ RIPOLL, Luis Miguel. Fin(es) de siglo y modernismo. Palma: Universitat de les Illes Balears, 2001.

PINKNEY, Tony. *Modernismo y teoría cultural* En: WILLIAMS, Raymond. La política del modernismo. Contra los nuevos conformismos. Buenos Aires: Manantial, 1997.

RAMA, Ángel. *Rubén Darío y el modernismo*. Caracas: Alfadil, 1985.

RAMA, Ángel. *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, selección y prólogos de Saul Sosnowski y Tomás Eloy Martínez, 1995.

ROTKER, Susana. *La invención de la crónica*. Buenos Aires: Letra Buena, 1992.

SURIANO, Juan. *Anarquistas. Política y cultura libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*. Buenos Aires: Manantial, 2001.

UGARTE, Manuel. *Visiones de España*, Valencia: Sempere, 1904.

UGARTE, Manuel. *El arte y la democracia*. Valencia: Sempere, 1905.

UGARTE, Manuel. *La joven literatura hispanoamericana*. París: Armand Colin, 1906.

UGARTE, Manuel. *Enfermedades sociales*. Valencia: Sempere, 1908.

UGARTE, Manuel. *Burbujas de la vida*. París: Ollendorf, 1908.

UGARTE, Manuel. *Las nuevas tendencias literarias*. Valencia: Sempere, 1908.

UGARTE, Manuel. *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona: Cervantes, 1922.

UGARTE, Manuel. *La patria grande*. Madrid: Editorial Internacional, 1922.

UGARTE, Manuel. *El destino de un continente*. Madrid: Mundo Latino, 1923.

UGARTE, Manuel. *La vida inverosímil*. Barcelona: Maucci, 1927.

UGARTE, Manuel. *El porvenir de la América Latina*. Buenos Aires: Indoamérica, 1953.

UGARTE, Manuel. *La reconstrucción de Hispanoamérica*. Buenos Aires: Coyoacán, 1961.

ZAVALA, Iris. *Espejos, reflejos: Anarquismo y literatura*. En: HOFFMANN, Bert, JOAN I TOUS, Pere y TIETZ, Manfred (eds.). *El anarquismo español. Sus tradiciones culturales*. Madrid: Iberoamericana.

VIÑAS, David. *Literatura argentina y realidad política. De Lugones a Walsh*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.

VIÑAS, David. *Crisis de la ciudad señorial*. Buenos Aires: Corregidor, 2004.

VIÑAS, David. *Anarquistas en América Latina*. Buenos Aires: Paradiso, 2004.

Recibido: Diciembre 2010

Aprobado: Febrero 2011